

LA CASA AZUL*

Lu Murillo García**

** Estudiante de decimo semestre del programa licenciatura en Artes Escénicas con énfasis en teatro de la universidad de Caldas.

I

Zircón se encuentra inmóvil, sentado junto a una mesa, mira al vacío.

ZIRCÓN: La mentira tiene rabo de paja... ¡Usted se los ha llevado!

JASPE: Los socios de la esquina me consumían, en la esquina no faltaba nada, lo encontré lleno de mugre, lo entré a la casa y escupía una baba azul.

ZIRCÓN: Sé dónde los esconde.

Jaspe se sienta sobre el muro de la cocina, se limpia el rostro con el suéter y se escucha un leve sollozo.

JASPE: ¡Desde ahí usted no puede ver, ni escuchar!

ZIRCÓN: ¡Era por sospecha! Aún así puedo arrastrar este cuerpo hacia la puerta.

JASPE: Usted lanzó el primer golpe.

ZIRCÓN: Usted lanzó el segundo.

JASPE: ¡Es la voluntad del Señor, es él quien lo quiere en su gloria!

* Recibido: Junio 25 de 2013 , aprobado: Julio 10 de 2013

ZIRCÓN: ¡Me siento en otra dimensión!
¿El olor lo delatará?

Pausa.

ZIRCÓN: Hay que limpiar la casa.

JASPE: Es un acto de misericordia.

Pausa.

ZIRCÓN: Lo último que comen los
gusanos del cadáver son sus ojos...

Silencio.

JASPE: Detecto sufrimiento en su rostro,
¿usted ya no es ratica?

ZIRCÓN: Sí claro, ratoniando y
carcomiendo en la espera del tiempo,
¿quiere que ría?

JASPE: Sería muy pertinente.

*Zircón se acuesta apoyando su cuerpo sobre la
puerta del baño.*

ZIRCÓN: Aún siento su fragancia...

JASPE: Si se sale nos delata.

*Ambos ven pasar por la ventana a un señor
vestido completamente de negro, que lleva un
bastón en forma de serpiente.*

ZIRCÓN: Él caminaba a casa y sin querer
se cayó en el hueco del jardín, se golpeó la
cabeza y se ahogó con su propia sangre,
nosotros solo limpiamos, ¿cierto?

JASPE: Yo me hacia la ilusión de que tenía
algo adentro... algo adentro sí, porque

con los golpes escuché un ruido en su
estómago, yo creo que se removió algo
que tenía escondido allí, cuando le abrí la
boca un brillo me indujo a introducir mi
mano y encontré unas piedrecillas azules;
pero no pude sacárselas todas, creo que
todavía tiene.

II

*Largo pasillo con puertas a los lados, una luz
tenue al final, Zircón y Jaspe acostados en el
suelo observando el techo.*

ZIRCÓN: ¿Sabe? Hace días que no puedo
evitar percibir ese olor a muerte... Creo
que proviene del piso superior. ¿Don
Joaquín?

JASPE: Sin embargo, yo creo que él
todavía debe estar en el refrigerador, así
se conserva mejor, no se preocupe.

ZIRCÓN: ¿El refrigerador? Pero si le
escuché salir esta mañana... El rosar de
sus manos por la baranda de la escalera,
sus pasos lentos y medidos.

JASPE: Debe ser la culpa.

ZIRCÓN: ¿Cuál?

JASPE: La que soñaste.

ZIRCÓN: Pero fue tan real, sus ojos
blancos por la descomposición... Creo
que ese día me miró fijamente, que pudo
detallarme aunque solo viera oscuridad.

*Del techo comienzan a brotar unas goteras, al
parecer de agua, que van tornándose azules.*

ZIRCÓN: ¡Se desangra!

JASPE: ¿Quién?

ZIRCÓN: La casa, él, Don Joaquín, ¡se ha despertado!

Del piso superior se oyen unos golpes en la puerta principal.

JASPE: Asómate sin que te vean, a ver quién vino a buscar a Don Joaquín.

Los golpes persisten.

ZIRCÓN: Se dirige hacia acá.

JASPE: ¿Quién?

ZIRCÓN: Un hombre vestido de azul.

Suena la puerta.

ZIRCÓN: ¿Qué hago? ¡Ya lo sabe!

JASPE: Que ni se sienta tu respiración, además no ha pasado nada, todo lo has imaginado.

ZIRCÓN: Llega más gente tres, cinco, siete... Ya vienen por mí.

JASPE: No veo a nadie.

ZIRCÓN: *(Siguiendo el sonido del techo)* Creo que le han encontrado.

JASPE: Qué silencio.

ZIRCÓN: ¡Mire! De nuevo las goteras azules... Más, más, más. Nos inundamos, creo que han abierto el refrigerador, ¡lo han visto!

JASPE: Pero dijiste que salió esta mañana.

Zircón se posa debajo de las goteras manchando su cuerpo de azul, suena la puerta principal, trata de esconderse pero ninguna de las puertas del pasillo abre.

JASPE: Tranquilo hazte detrás de mí, eso sí, ni un mínimo sonido, quieto.

Jaspe abre la puerta, un hombre al otro lado vestido completamente de azul.

HOMBRE: Buenas tardes, tenga un cordial saludo de mi parte. Disculpe la intromisión, pero quisiera informarle lo acontecido en instantes anteriores: el señor Don Joaquín ha sido encontrado muerto en el refrigerador, al parecer lleva varios días en dicho estado. Al parecer todos sus huesos han sido rotos y su sangre se ha tornado azul por las bajas temperaturas. Quisiera hacerle algunas preguntas, ya que usted es su inquilino, era, bueno él fue el que era y usted sigue siendo, disculpe, las preguntas: ¿Se encuentra solo?

JASPE: Sí. La mayoría de veces.

HOMBRE: ¿Y las otras?

JASPE: Bueno... con mi otro yo.

HOMBRE: Qué raro es. ¿Puedo pasar?

JASPE: No. Estoy haciendo el aseo y el suelo esta empapado, podría usted caerse y romperse la cabeza, no quiere eso, ¿verdad?... Usted allá y yo acá, ahora sí pregunte lo que quiera.

HOMBRE: *(Un poco incómodo)* ¿Ha escuchado algo fuera de lo común?

JASPE: No. Don Joaquín era muy silencioso.

HOMBRE: ¿Cuándo lo vio por última vez?

JASPE: La semana pasada cuando le pagué el alquiler.

HOMBRE: ¿Notó algo extraño?

JASPE: Verlo ya era algo extraño... Sus ojos blancos eran como si lo penetraran hasta el fondo del alma; aunque no viera la materia.

Hombre: Está bien, muy convincente, pero no se mueva de este lugar, en un rato regreso. Espero que se encuentre usted para ese entonces más disponible, muchas gracias.

III

Jaspe cierra la puerta y nota que Zircón no está, lo busca desesperadamente.

ZIRCÓN: Estoy aquí en el hueco. ¡Ya lo terminé y voy por el resto de las piedrecillas!

JASPE: Espera, ¿piedrecillas?, lo que tenemos es que salir de aquí, creo que saben algo.

ZIRCÓN: Lo saben todo...

JASPE: ¿Y ese hueco a dónde va?

ZIRCÓN: Hacia la casa de Don Joaquín y a ese monte que da a las casas al otro lado del río.

JASPE: Está bien. Ve por ellas, yo empaco y en tres minutos nos vamos. ¡Date prisa!

Zircón desaparece por el hueco y poco después llega al piso superior, abre el refrigerador y el cuerpo cae, desparramándose en pedazos por el suelo, recoge las piedrecillas que salen del cadáver, inesperadamente entran los hombres de azul, se introduce las piedrecillas a la boca y se tira por el hueco.

ZIRCÓN: (Muy alterado) Me vieron, ¡vamos ya!

JASPE: ¿Y las cosas?

ZIRCÓN: Con estas piedrecillas bastará para el resto de la vida.

Huyen por el hueco e instantáneamente los hombres entran abruptamente encontrando solo el rastro de algunas piedrecillas azules.

HOMBRE: Fueron ellos los que han asesinado al ladrón de las turquesas.

Fin.